

EL TERCERO EXCLUIDO: DE LOS EXILIOS DE LA LENGUA¹

MÓNICA G. ZOPPI FONTANA
(IEL-UNICAMP)

EL TRIÁNGULO PRONOMINAL (INTRODUCCIÓN)

El sistema pronominal tiene ya una larga tradición como problema para el análisis lingüístico; se ha encarado su descripción y explicación desde muy diferentes enfoques (morfológico, sintáctico, semántico, pragmático) y privilegiando diferentes aspectos (referencial, interaccional, textual).

En este trabajo se presenta una serie de reflexiones sobre las relaciones que se establecen entre los lugares de la 1ª, 2ª y 3ª personas con el objetivo de responder a la pregunta: ¿Qué significa estar en el lugar de la 3ª persona?

Es importante destacar ya desde el inicio que la noción de persona que se considera en este trabajo **no** es la de una categoría gramatical perteneciente al paradigma pronominal de la lengua, sino la de una categoría pragmática perteneciente al aparato de enunciación del discurso y constituida por y a través del funcionamiento discursivo. En otras palabras, no es mi interés en este trabajo estudiar la 3ª persona en su aspecto morfo-sintáctico de concordancia con las desinencias verbales o de correferencialidad anafórica o catafórica con su antecedente, sino más bien, el de considerarla como un **lugar de perspectiva**. Sin embargo, la propuesta que se presenta aquí (sobre todo en el análisis del texto narrativo) incide directamente en el tema de la referencialidad anafórica y catafórica y obliga a repensar los análisis considerados hasta ahora tanto en la sintaxis como en la semántica y en la lingüística textual.

La noción de **perspectiva** proviene de la teoría literaria, en especial de la "Teoría del Relato" de Gerard Genette (1972) y de las críticas y modificaciones hechas a esa teoría por Mieke Bal (1982). El concepto de perspectiva usado en este trabajo corresponde a la noción de **focalización**, definida por esos autores como el resultado de una acción de "mirar" los acontecimientos que se narran y presentarlos según y desde ese lugar desde donde se los mira. Bal reconoce dos tipos de focalización: interna y

externa:

interna: cuando los hechos se presentan desde dentro de uno de los personajes que intervienen en la historia y según su visión particular.

externa: cuando hay un narrador que ocupa el lugar de observador y relata los hechos desde esa perspectiva fuera de la historia.

Una noción muy semejante de perspectiva es aplicada en sus trabajos sobre adquisición del lenguaje por de Lemos (forthcoming). Dentro de la lingüística la noción de perspectiva aparece en los trabajos de Fillmore (1977), pero usada en un sentido exclusivamente semántico y sin tomar en cuenta las relaciones pragmáticas que se establecen a nivel enunciativo e interaccional, lo que lo diferencia de los autores mencionados anteriormente. Para presentar su ejemplo:

La descripción del evento **transacción comercial** sería la siguiente: "Constituído por por lo menos cuatro elementos diferentes: dos participantes que interactúan entre sí y dos objetos que son transferidos y cambian de poseedor". Según Fillmore, cualquier enunciado que produzcamos refiriéndonos a ese evento nos obliga a elegir o adoptar una perspectiva en particular; es indispensable que nos coloquemos en el lugar de uno de los participantes que interactúan para que podamos hablar del evento.

Los datos que se analizan en este trabajo son de diferente naturaleza. Uno de los casos analizados representa una esquematización de los tests de desempeño y comprensión realizados a niños en proceso de adquisición de los defécticos pronominales; el otro conjunto de datos fue extraído de un texto de literatura infantil y presenta el problema teórico del discurso referido.

Los tests sobre adquisición de los defécticos proveen un lugar de control y evaluación para la teoría lingüística, ya que diferentes modelos y teorías se ven confrontados con dificultades reales y concretas del proceso de adquisición, para las que deben proveer una explicación satisfactoria. Un problema serio para el cual, en mi opinión, aún no se proveyó una respuesta definitiva se presenta cuando el diseño experimental de los tests coloca al niño en la posición de una 3ª persona **observador**. Es precisamente este tipo de datos los que se examinarán en la primera parte de este trabajo, porque constituyen una evidencia crucial a partir de la cual se hace necesario revisar las propuestas actuales sobre el significado y función del lugar de la 3ª persona.

En la segunda parte del trabajo y con ocasión del análisis del texto literario, desarrollaré **in extenso** mi propuesta. La elección de un texto de literatura infantil como segundo conjunto de datos está motivada por dos razones: en primer lugar, porque ejemplifica claramente y "en su medio natural" las nociones de **perspectiva** y **nivel de ficcionalización** que son redefinidas en este trabajo, y en segundo lugar, porque permite visua-

lizar la organización jerárquica y recursiva del aparato de enunciación, que se describe y propone en el análisis del primer conjunto de datos.

Los datos están en lengua portuguesa en su variedad brasileña, sin embargo, dada la naturaleza pragmático-enunciativa de los conceptos aquí presentados, considero que las conclusiones de este trabajo podrían aplicarse sin modificaciones sustanciales al análisis de datos provenientes de otras lenguas.

EL TERCER OJO (EL LUGAR DEL OBSERVADOR)

Una observación que se repite al analizar los datos sobre adquisición de los déicticos pronominales es la relativa mayor dificultad en el uso y comprensión de los mismos que parece tener el niño cuando se encuentra en la **posición de observador** dentro del diseño del text experimental en el que participa; a ese lugar, que no es el del hablante ni el del interlocutor corresponden los porcentajes más altos de errores de desempeño. La pregunta obvia que surge al considerar esos datos es **¿por qué?** Los resultados obtenidos en esos estudios, ¿se deben a una falla en el diseño del experimento, a características intrínsecas de los déicticos y pronombres personales, o a características propias del niño que adquiere el lenguaje?

Son numerosas las respuestas que se plantearon para ese problema. Por mencionar sólo algunas:

- A - **carencia de pistas extralingüísticas:** la ausencia de gestos o de contacto visual restaría potenciales pistas para la identificación de los referentes.
- B - **alienabilidad de los pronombres:** los pronombres, a diferencia de los nombres, no tienen una referencia estable, los potenciales referentes son innumerables e infinitamente variables.
- C - **reversibilidad de los pronombres:** en el transcurso de una interacción y siguiendo la dinámica de los cambios de turnos, los pronombres revierten su referencia de acuerdo con el hablante de cada momento.
- D - **empatía:** el niño se alinea con uno de los participantes de la interacción por razones de empatía (identificación afectiva o de otro tipo) y usa el lugar ocupado por ese participante como centro de referencia para la interpretación de los pronombres y para la identificación de sus referentes.
- E - **perspectiva:** para el uso y comprensión de los pronombres es necesario

asumir un lugar desde donde **mirar**, una posición (en sentido espacio temporal) en la interacción que sirva como **observatorio**. Cada participante en el hecho comunicativo tiene su propio centro de perspectiva y comprender el uso de los pronombres que ese participante hace, implica adoptar momentáneamente su perspectiva.

Quisiera sumar a las ya existentes una nueva respuesta, la cual podría resumirse como sigue:

F - **planos enunciativos diferentes**: el diseño del test está formulado de tal manera que implica, en su aspecto enunciativo, diferentes **niveles de ficcionalización** organizados jerárquicamente. Los lugares de perspectiva rotan durante la interacción, instalándose ya en un nivel ya en otro (cfr. infra).

Para explicitar esta propuesta y comenzar el análisis tomemos como punto de partida una **esquematación representativa** (no es una cita) de los estudios sobre adquisición a los que me estoy refiriendo (cfr. Charney, 1980; Tfouni & Klatzky, 1983):

Madre e investigador alternando en las posiciones de P1 y P2; niño siempre en la posición de P3:
P1 (a P2): - Pegue seu cavalo e coloque no seu zoológico azul.
P2 (a P1): - Não alcanço.
(a P3): Pode fazer isso por mim?

Un esquema como el presentado implica un complicado juego y entrecruzamiento de perspectivas. Analizemos en detalle la situación:

Está compuesta por tres participantes más un conjunto de objetos que funcionan como mediadores de la interacción; pueden distinguirse tres roles de habla: el del hablante destinador del acto de habla (locutor), el del oyente destinatario de ese acto de habla (alocutario) y el del oyente observador no destinatario del acto de habla (auditor. cfr. Ducrot, 1984), esos roles no permanecen fijos sino que cambian de un turno de habla a otro; además de esos roles, la posición de cada participante durante la interacción constituye un lugar de perspectiva particular, un lugar desde donde ubicarse y "mirar".

Tanto los roles actuados por los participantes como sus lugares de perspectiva influyen y determinan la correcta interpretación de los pronombres, así como también la identificación exitosa de los referentes apropiados. Por ello, para que el niño pueda realizar lo que se le pide tiene que ser capaz de adoptar **simultáneamente** los tres lugares de perspec-

tiva incluídos en la interacción:

P1: el niño debe colocarse en el lugar de P1 para poder identificar el referente correcto del pronombre posesivo **seu**.

P2: debe colocarse en el lugar de P2 para asumir el acto de habla de P1 como una orden cuyo destinatario es P2 y para interpretar la imposibilidad de P2 de cumplir esa orden "**Não alcanço**".

P3: debe colocarse en el lugar de P3 para identificarse como destinatario del pedido hecho por P2 y para entender exactamente cuál es el contenido de ese pedido "**Pode fazer isso por mim?**"

Importa destacar este último punto porque es sobre lo cual se basa mi propuesta.

El pedido de P2 a P3 no puede ser entendido desde dentro de la interacción entre P1 y P2. Es necesaria una posición desde fuera, de observador, para dotar de sentido a la palabra **isso** incluída en el pedido de P2. **Isso** es un pronombre demostrativo indefinido cuya referencia, en este caso, es todo lo sucedido antes: está señalando a la interacción llevada a cabo entre P1 y P2, pero ya no como interacción en sí sino como **fragmento discursivo**; por ello lexicaliza la perspectiva de P3, ya que únicamente desde un lugar de observador puede interpretarse **isso** como refiriéndose a la interacción entre P1 y P2 tomada como un todo.

Es importante señalar además, que P2 al hacer el pedido a P3, él mismo está dislocándose hacia el lugar de P2, ya que es su discurso el que introduce **isso** en la interacción. En la primera parte de su enunciado, P2 permanece dentro de la interacción y se coloca dentro de la perspectiva de P2 ("**Não alcanço**"). En la segunda parte de su enunciado ("**Pode fazer isso por mim?**"), se disloca fuera de esa interacción ocupando la perspectiva de P3, movimiento que le permite considerar globalmente la interacción anteriormente ocurrida entre él mismo y P1 y referirse a ella metalingüísticamente por medio del pronombre demostrativo indefinido **isso**.²

La situación es mucho más compleja de lo que parece a primera vista. **Isso** disloca a P2 hacia el lugar de P3, pero por otro lado, el pedido "**Pode fazer isso por mim?**" está dislocando a su vez a P3 hacia el lugar de P2, como destinatario mediado y sustituto del pedido original de P1, y a P2 hacia el lugar de P1, como destinador mediador del pedido original; de este modo, P3 queda incorporado a la interacción anulando su lugar externo de observador, posición que pasa a ser ocupada por P1. Los cuadros 1 y 2 grafican lo expuesto hasta el momento.

Es interesante observar que en el análisis que se presentó se están considerando simultáneamente dos instancias diferentes de la 3ª

persona en tanto lugar de perspectiva (cfr. de Lemos, op. cit.):

A - una de esas instancias es **interna** a la interacción, cumpliendo el rol de **objeto** del cual se habla. En este sentido puede equipararse a la noción de 3ª persona = **no persona** de Benveniste (1966, a).

B - la otra instancia es **externa** a la interacción y constituye el lugar del observador. Es una instancia metalingüística en la cual el lenguaje se refleja a sí mismo. Podría hacerse un paralelo con la noción de historia = **ausencia de persona** de Benveniste (1966, b).

Sostengo que esas dos instancias de la 3ª persona están siempre presentes en todo hecho comunicativo, dado que forman parte del aparato de enunciación por medio del cual se pone en funcionamiento el lenguaje, y que están además en íntima conexión entre ellas y con los restantes lugares de perspectiva representados por el sistema pronominal.

Por un lado, la 1ª y la 2ª personas son los lugares desde los que se excluye a la 3ª persona de la interacción y se la envía al exilio de una perspectiva **no** activamente participante (la no persona de Benveniste); por otro lado, esa 1ª y 2ª personas se constituyen como tales en virtud y en relación con esa 3ª persona excluida (cfr. Mac Cabe, 1981). Esa exclusión además, no es definitiva ni total, puesto que a partir de ese lugar de observador excluido, a partir de esa instancia metalingüística de la 3ª persona, se instauran una 1ª y una 2ª persona de orden superior, constituyéndose así una nueva interacción (una meta-interacción) que contiene a la primera. Esa meta-interacción instaura a su vez una nueva instancia externa de la 3ª persona, un nuevo observador, y así recursivamente como en un juego de cajas chinas. En el cuadro 3 se grafica lo expuesto.

La instancia de la **3ª persona observador (focalización externa)** es sumamente importante porque es el lugar donde se manifiesta la propiedad reflexiva del lenguaje. Esa reflexividad no es sólo **metalingüística**, en el sentido de "capacidad del lenguaje de decirse a sí mismo", sino que es fundamentalmente **metapráctica** (el término lo tomamos de Lemos, op. cit.), es decir, la capacidad del lenguaje de "**mirarse**" a sí mismo en tanto **proceso dinámico interactivo que ocurre en el tiempo y el espacio**.

Ahora pueden entenderse las mayores dificultades y los repetidos errores de los niños que participan en estudios cuyo diseño experimental es semejante al que analizamos. Ese diseño no sólo exigía ocupar simultáneamente el lugar de perspectiva de los tres participantes en la interacción, sino que (lo que es aún más complejo) esas perspectiva constituían **diferentes planos de enunciación**.

Considero que la presencia constante y superpuesta en todo hecho comunicativo de las instancias de la 3ª persona externa e interna

constituye diferentes planos de enunciación a los que llamo **niveles de ficcionalización** y que se instauran por un **cambio en la configuración de los lugares de perspectiva durante la interacción**. En otras palabras, un cambio de focalización implica el pasaje de un nivel de ficcionalización a otro; ese pasaje se realiza por medio del interjuego recursivo de focalización interna y externa ya descripto. Importa señalar que esta noción de **nivel de ficcionalización** se relaciona pero **no** es idéntica a la noción de "niveles narrativos" desarrollada por Genette y Bal (op. cit.). Para estos autores sólo se produce un cambio de nivel narrativo cuando hay un cambio de voz, cuando se cede la palabra a un nuevo narrador (en el discurso directo, por ejemplo). Cuando sólo hay un cambio de focalización, es decir, cuando el lugar desde el que se mira es diferente pero la voz que relata lo que se ve continúa siendo la misma, no habría entonces, según estos autores, un cambio de nivel narrativo (en el discurso indirecto libre, por ejemplo).

En mi opinión, **todo** cambio de focalización, toda nueva configuración de los lugares de perspectiva implica un cambio de nivel de ficcionalización, dado que se pasa de una situación interaccional a su **reflexión metaprática**, lo cual implica diferentes planos de enunciación. Por eso, tanto el discurso directo como el discurso indirecto libre como cualquier otra forma de discurso referido, implican cambios de niveles (cfr. Zoppi Fontana, 1986). También implica un cambio de nivel cualquier situación como la descripta en la esquematización de los tests sobre adquisición, en la cual se incluya una perspectiva externa de focalización, un lugar metaprático de observación.

La noción de niveles de ficcionalización que se está presentando aquí también se relaciona con la división del plano de enunciación en **historia / discurso** señalada por Benveniste (1966, b). Se diferencia, sin embargo, de ella en que no considero esos planos de enunciación como mutuamente excluyentes sino como **simultáneos y siempre presentes** en toda interacción, y por lo tanto, formando parte del aparato enunciativo que posibilita el funcionamiento del lenguaje.

EL ARTE DE RELATAR (HABLAS RECURSIVAS)

Para ver más claramente cómo los pronombres son afectados por la presencia de diferentes niveles de ficcionalización y cómo esos niveles multiplican perspectivas, recurramos por un instante a la literatura. (Para un análisis del mismo tema en un texto no literario, cfr. Zoppi Fontana, 1987; García Negroni, M. & Zoppi Fontana, M. 1987).

El texto usado como ejemplo es un capítulo del libro de literatura infantil de Lygia Bojunga Nunes "**A casa da madrinha**". Los personajes principales son Pavão, Alexandre y Vera. Pavão encontró un día a Ale-

xandre, a quien le contó su historia; desde ese encuentro Pavão y Alexandre andan siempre juntos. Más tarde conocen a Vera y Alexandre le cuenta su propia historia y también la de Pavão. El capítulo que analizamos relata hechos que le ocurrieron a Pavão antes de conocer a Alexandre.

Se presenta un narrador en 3ª persona ubicado en el lugar de perspectiva de Alexandre (a Vera) relatando el relato de Pavão (a Alexandre) quien relata a su vez las palabras de los profesores de la escuela (dirigidas a Pavão):

“O Curso Papo era isso mesmo: papo. Batiam papo que só vendo. O Pavão até gostou, naquele tempo o pensamento dele era normal, ele gostava de conversar, de ficar sabendo o que é que os outros achavam, de achar também uma porção de coisas. Só tinha um problema: ele não podia achar nada: tinha que ficar quieto escutando o pessoal falar. Se abria o bico ia de castigo; se pedia pra ir lá fora ia de castigo; se cochilava (o pessoal falava tanto que dava sono), acordavam ele pra ir de castigo”. (pág. 24).

Esta situación de relatos incrustados es sumamente compleja porque multiplica las perspectivas involucradas. El narrador en 3ª persona retoma un relato en 1ª persona emitido por Alexandre en su conversación con Vera. Ese relato a su vez retoma en 3ª persona el relato en 1ª persona emitido por Pavão en su conversación con Alexandre. A su vez, ese relato de Pavão incluye las palabras de los profesores que aparecen en 2ª persona (destinatario = Pavão) en los enunciados en discurso directo y en 3ª persona en la transposición narrativa de esos enunciados, discurso indirecto libre (cfr. infra).

Importa señalar que existe una diferencia importante en la organización de los niveles de ficcionalización en los enunciados donde la 3ª persona aparece realizada explícitamente “**ele**” y aquéllos donde presenta una realización elíptica “**0**”

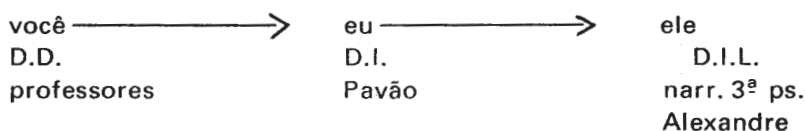
ele gostava conversar		0 se abria o bico ia de castigo
ele não podia achar nada	#	0 se cochilava
pra ele ir de castigo		

El “**ele**” explícito de los tres primeros enunciados retoma el “**você**” del discurso de los profesores citado en discurso directo en el relato:

“-Não sai aqui no Curso. **Você** saindo, **você** escorrega,

você cai, cuidado, hem? cuidado. Olha, olha, **você** está escorregando, tá caindo, não disse? **Você** vai ficar a vida toda pertinho dos teus donos, viu? Não fica nunca sozinho..." (pág. 24).

Ese "**você**" del discurso directo de los profesores, pasaría a ser un "**eu**" en el relato de Pavão a Alexandre, reproducido en discurso indirecto: "Eles **me** diziam o tempo todo que **eu** ia escorregar". Sin embargo, esa instancia "**eu**" = Pavão relatando en 1ª persona, nunca aparece explícita en el texto: Pavão salió tan idiotizado de la "Escola Osarta do Pensamento" que ya no consigue ni siquiera hablar normalmente. Lo que aparece entonces en el texto, es el relato de Alexandre que reproduce lo que Pavão le contó un día en que logró pensar razonadamente y hablar normalmente por el tiempo suficiente como para contar su historia. En el relato de Alexandre ese "**eu**" implícito del discurso de Pavão se realiza con la forma de un "**ele**" que es la transposición narrativa del "**você**" del discurso indirecto libre:



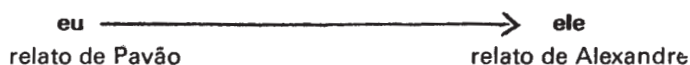
Esa instancia "**eu**" que no se manifiesta explícitamente en la superficie textual determina, sin embargo, el lugar de perspectiva desde el cual se narra: el narrador en 3ª persona que retoma el relato de Alexandre **focaliza** los hechos narrados desde y a través de Pavão.

Esta interpretación del "**ele**" que aparece en el texto encuentra sustento en los siguientes enunciados, en los que el discurso de los profesores aparece reproducido en discurso indirecto:

"Inventavam coisas horríveis pra contar da noite. E diziam que se o Pavão não fizesse tudo que os donos dele queriam, **ele** ia ter brotoeja, dores de barriga horróricas, era até capaz de morrer assado numa fogueira bem grande". (pág. 25).

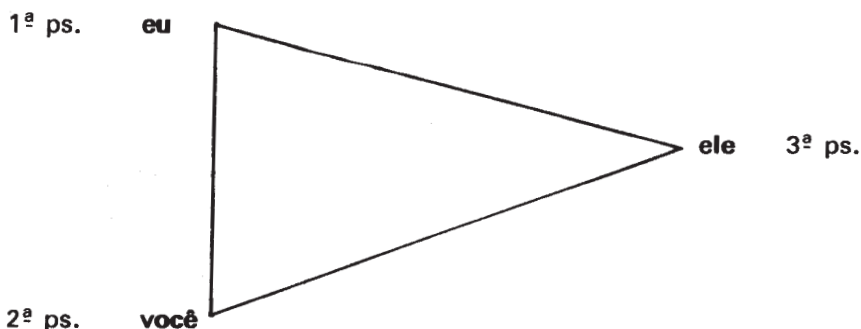
En contraposición con ese "**ele**" explícito que **reproduce el discurso de los profesores**, el "**ele**" elíptico de los otros enunciados considerados: "**O** se abria o bico", "**O** se cochilava" **está señalando el discurso de Pavão**. Ya no es un "**você**" que por sucesivos pasajes de un nivel de ficcionalización a otro llegó a ser un "**ele**", sino un "**eu**" (Pavão contando su propia historia) que se traspone en "**ele**" en la historia de Alexandre (contando la his-

toria de Pavão). En comparación con los enunciados analizados anteriormente, estos enunciados implican un nivel **menos** de ficcionalización.



EL VÉRTICE DE LA PIRÁMIDE (EL OTRO DIVIDIDO)

Comencé este trabajo con una pregunta sobre el significado del lugar de la 3ª persona y destacué ya desde el inicio las diferencias entre el enfoque que aquí se presenta con respecto a los estudios usuales sobre el sistema pronominal. En general, cuando se encara el análisis de la deixis personal se lo hace a partir de lo que podría describirse como el triángulo pronominal:



Sin embargo, como ya lo señaló Benveniste (1966, a) la estructura del sistema pronominal no puede ser definida de ese modo porque la 1ª y la 2ª personas (**eu / você**) son diferentes, tanto en su forma como en su naturaleza, de la 3ª persona, la **no-persona**. Esta situación se hace todavía más evidente si en vez de considerar las personas del sistema pronominal como categorías gramaticales, las consideramos como **posiciones o lugares de perspectiva** que constituyen el aparato enunciativo por medio del cual se pone en funcionamiento el lenguaje.

Benveniste vislumbró este aspecto enunciativo de **posición o lugar de perspectiva** realizado por los pronombres personales y en mi opinión, es este tipo de intuición la que subyace a su descripción del funcionamiento de los pronombres en la dicotomía **discurso / historia**. Percibió correctamente la diferencia entre la **no-persona** del discurso y la **ausencia de persona** de la historia (ambas realizadas por la 3ª persona pronominal), pero el hecho de quedarse apegado al carácter categorial del sistema pronominal le impidió ver la **simultaneidad** de estas instancias del lugar de la 3ª persona a nivel enunciativo. Es esta simultaneidad y el papel

enunciativo del lugar de la 3ª persona lo que pretendo destacar.³

Como se hizo evidente en el análisis de los tests experimentales de adquisición de los pronombres, el lugar de la 3ª persona es un lugar **dividido, multiplicado reflexivamente**, y funciona como **pivote** entre planos diferentes de enunciación. Se observó el funcionamiento de dos instancias **simultáneas** de la 3ª persona: una, manifiesta una focalización interna, desde dentro de la interacción en la cual participa como **tercero discursivo** (objeto o tema del discurso); la otra, manifiesta una focalización externa de la interacción, constituyéndose como una reflexión metapráctica de la misma. Importa destacar en este punto qué se entiende por **reflexividad metapráctica** y qué implica considerar de este modo el funcionamiento de la instancia externa de la 3ª persona.

En general, la **reflexividad o propiedad autorreferencial** del lenguaje ha sido encarada en los trabajos de lingüística, lógica, semántica formal y filosofía del lenguaje a partir de la delimitación de dos conceptos organizados dicotómicamente: lenguaje objeto / metalenguaje, uso / mención (cfr. Lyons, 1977). Ya sea que se considere la reflexividad del lenguaje como la capacidad de **nombrarse a sí mismo** constituyendo una teoría autónoma que lo describe y explicita (**metalenguaje**), o que se considere la capacidad de **referirse a sí mismo** suspendiendo su función de referencialidad externa (**mención, opacidad**), la noción de lenguaje que subyace es la de lenguaje en tanto **código** (Jakobson, 1976), como sistema estático y atemporal: la reflexividad operaría, según estos enfoques, **sobre ese código (metalenguaje) o dentro de ese código (mención)** explicitándolo o reflejándolo respectivamente.

El concepto de **reflexión metapráctica** que se presenta en este trabajo se basa en una noción radicalmente opuesta de lenguaje: considero al lenguaje como una **actividad**, como un **proceso interactivo en desarrollo**. Es a esta dimensión dinámica del lenguaje y de su propiedad autorreferencial a lo que me refiero con el término de **reflexión metapráctica**, al que definimos como la capacidad del lenguaje de **"mirarse" a sí mismo en su decurrir espacio-temporal**. Para que este mirarse autorreflexivo sea posible es necesario, obviamente, una posición fuera, exterior: es la perspectiva del observador.

Entre esta instancia externa de la 3ª persona y la instancia interna existe, como ya lo señalé, una diferencia de planos de enunciación ordenados jerárquicamente en niveles de ficcionalización: la perspectiva del observador implica un **nivel superior**. La necesidad de esta diferencia de nivel puede explicarse siguiendo las reflexiones de Bachtín (1979, a) sobre la percepción del otro, sobre la mirada. Según Bachtín, **yo** me percibo sólo como vivencia, como la imagen interna que me figuro de mí; para tener acceso a mi exterioridad, a mi forma externa, es necesario un **otro** ubicado fuera de mí, a través de cuyos ojos se revela mi **yo** en el mundo.

Esta posición es denominada por Bachtín “**extraposición**” y la consecuencia inmediata de ubicarse en ella es la de poseer un **excedente de visión**: el otro ve lo que desde mi posición yo estoy imposibilitado de ver. Ahora queda claro porque la perspectiva del observador se ubica en un nivel superior con respecto a la instancia interna de la 3ª persona: para que el lenguaje pueda “mirarse” a sí mismo en su devenir (reflexión metapráctica) es necesaria una posición extrapuesta, la cual genera como consecuencia inmediata un excedente de visión. Es precisamente este excedente de visión lo que organiza jerárquicamente los planos de enunciación, constituyendo lo que llamé niveles de ficcionalización.

Importa insistir sobre la simultaneidad de estos planos diferentes y sobre el carácter NO excluyente, NO alternativo de las dos instancias de la 3ª persona. El plano de la reflexión metapráctica es **parte constitutiva** del aparato de enunciación y el lugar de la 3ª persona es tan inherente y necesario para la construcción del enunciado, como el lugar de la 1ª persona, a partir de la cual se enuncia, y el lugar de la 2ª persona, hacia la cual se dirige y cuya participación activa se presupone: es precisamente en el lugar del observador donde las relaciones dialógicas establecidas entre la 1ª y la 2ª personas son percibidas y comprendidas. Para citar una vez más a Bachtín (1979, b):

“El que comprende se vuelve inevitablemente el **tercero** del diálogo, pero la posición dialógica de este tercero es una posición muy específica. Todo enunciado siempre tiene un destinatario cuya comprensión de respuesta es buscada por el autor de la obra y es anticipada por él mismo. El destinatario es el **segundo** del diálogo. Pero además del destinatario, el autor del enunciado supone la existencia de un **destinatario superior** (el tercero) cuya comprensión de respuesta absolutamente justa se prevé... Cada diálogo se efectúa de manera que si existiera un fondo de comprensión-respuesta de un tercero que presencie el diálogo en forma invisible y que esté por encima de todos los participantes del diálogo.” (pág. 318-319).

Ahora bien, ocupar la perspectiva del observador NO es una posición definitiva y última, sino que ella misma prevé una nueva reflexión recursiva: cuando verbaliza la posición del observador, éste se constituye en un nivel superior como un nuevo “**eu**” enunciador que supone un nuevo “**você**” destinatario, pero además, en ese mismo acto de enunciación se constituye también un nuevo “**ele**” observador (cfr. Cuadro 3 supra).

Esta organización recursiva de los planos de ficcionalización

producida por el desdoblamiento recursivo del lugar de la 3ª persona se vio claramente manifestada en el análisis del texto e Bojunga Nunes.

En el Cuadro 4 se puede observar una representación gráfica de lo expuesto hasta el momento. En ese cuadro se halla esquematizada la propuesta presentada en este trabajo y que resumo por última vez (a riesgo de ser reiterativa) como sigue:

Considero que el aparato de enunciación se organiza jerárquicamente en niveles de ficcionalización originados por el juego interactivo de dos planos de enunciación diferentes: el plano en el cual se desarrolla la interacción comunicativa y donde se establecen las relaciones dialógicas entre el lugar de la 1ª y la 2ª personas, y el plano de la reflexión metapráctica de dicha interacción. La articulación y pasaje entre esos dos planos de enunciación está dado por el desdoblamiento del lugar de la tercera persona en una instancia interna y otra externa, producto de la realización de diferentes tipos de focalización. El lugar de la 3ª persona funciona entonces como pivote del aparato de enunciación, siendo el lugar de convergencia del discurso con su reflexión metapráctica. Dado el carácter recursivo de la propiedad autorreferencial del lenguaje, el esquema enunciativo descrito puede aplicarse repetidamente. Sin embargo, esa recursividad opera siempre a partir de los dos planos de enunciación ya definidos: discurso y reflexión metapráctica. Los innumerables niveles de ficcionalización originados por el interjuego repetido de ese aparato enunciativo básico se organizan jerárquicamente incrustándose unos en otros.

CONCLUSIONES (APERTURAS)

La pregunta inicial sobre el significado del lugar de la 3ª persona llevó a revisar problemas esenciales que hacen a la naturaleza y funcionamiento del lenguaje, como lo son la autorreferencialidad y la organización del aparato de enunciación. Al respecto quisiera señalar lo que en mi opinión se impone como consecuencias inmediatas de seguir la dirección de las reflexiones presentadas en este trabajo.

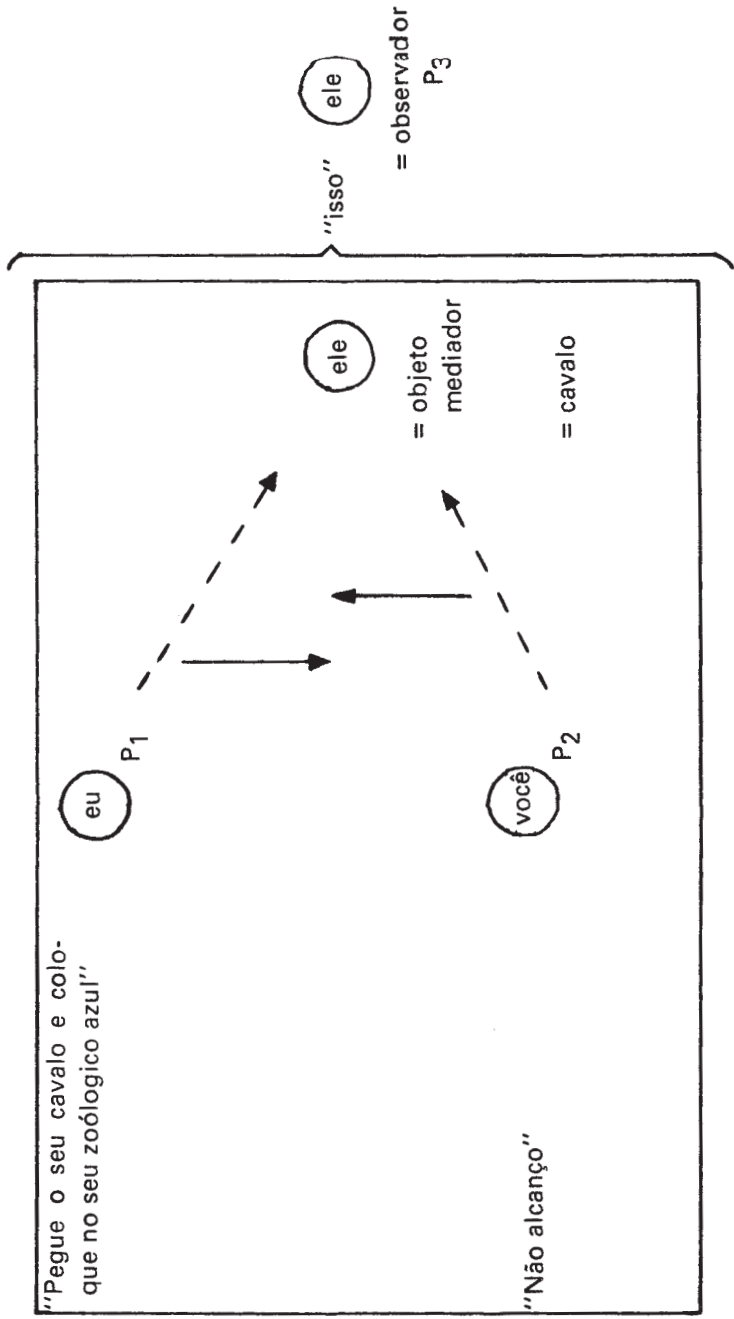
La primera es el cuestionamiento de los límites rígidos y estancos entre las disciplinas que se ocupan del estudio del lenguaje: Teoría Literaria, Semiótica, Lingüística, Psicolingüística, Filosofía del Lenguaje, etc. Como Rajagopalan & Arrojo (1988) ya lo hicieron notar, la consideración detenida de la autorreferencialidad del lenguaje lleva a aceptar la interdisciplinaridad como "**uma condição inescapável**" para el desarrollo y avance de las reflexiones sobre el lenguaje.

La segunda consecuencia, resultado de la anterior, es la revisión de los estudios realizados hasta el momento sobre el aparato de enunciación. Al abrir la teoría lingüística a las contribuciones de la teoría literaria y adaptar y redefinir nociones como **niveles narrativos, focaliza-**

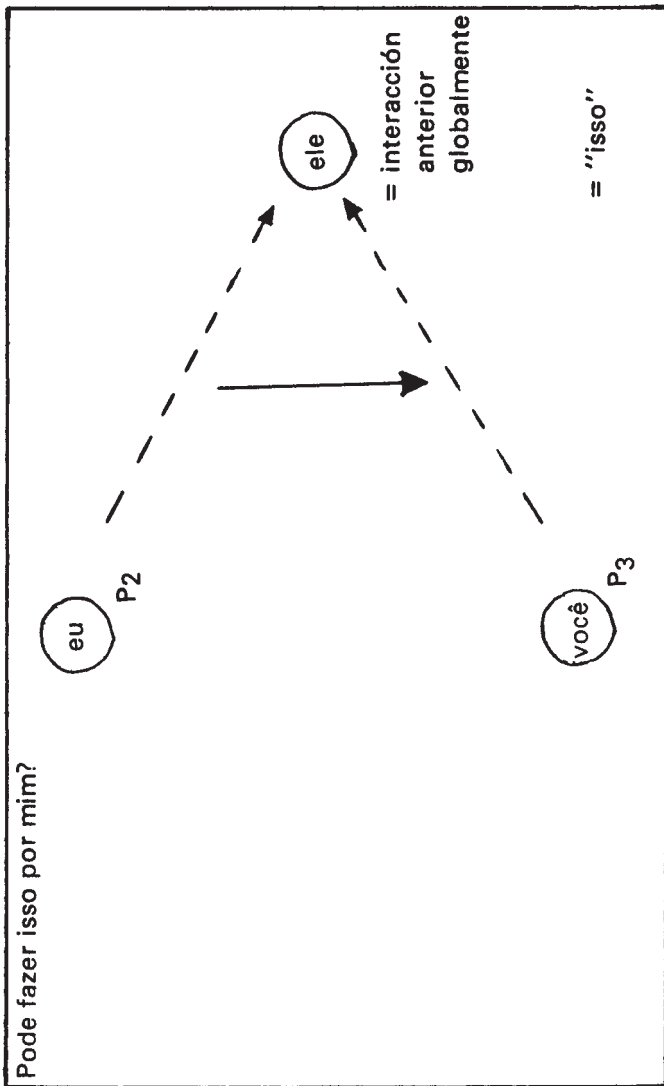
ción y perspectiva, extraposición y excedente de visión (que demostraron ser sumamente útiles para el análisis) se hizo evidente la exclusión a la cual se relegó, dentro de los estudios sobre la enunciación, al lugar de la 3ª persona. Numerosos trabajos fueron dedicados al análisis del lugar de la 1ª persona y a la definición, delimitación y desocultamiento del **sujeto de enunciación** (cfr. Ducrot, 1984; Orlandi, 1983; Orlandi & Guimarães, 1988). El lugar de la 2ª persona también fue objeto de numerosos trabajos, sobre todo a partir del análisis del discurso político, donde se hacía imprescindible un estudio esclarecedor del problema de la **multidestinación** política (destinatarios explícitos, indirectos, encubiertos, adversarios, cfr. García Negroni, 1988; Verón, 1988). El lugar de la 3ª persona continúa, sin embargo, condenado a la ausencia, a la negatividad de la no-persona, a pesar de que la perspectiva del observador y la consecuente organización del aparato de enunciación en niveles de ficcionalización proveen un marco teórico adecuado para la definición de conceptos claves en los trabajos sobre análisis del discurso, psicolingüística e psicoanálisis, como lo son las nociones de **distanciación, objetivación y desdoblamiento** (ver nota 3).

Es tiempo ya de que rescatemos de su exilio a la tercera posición.

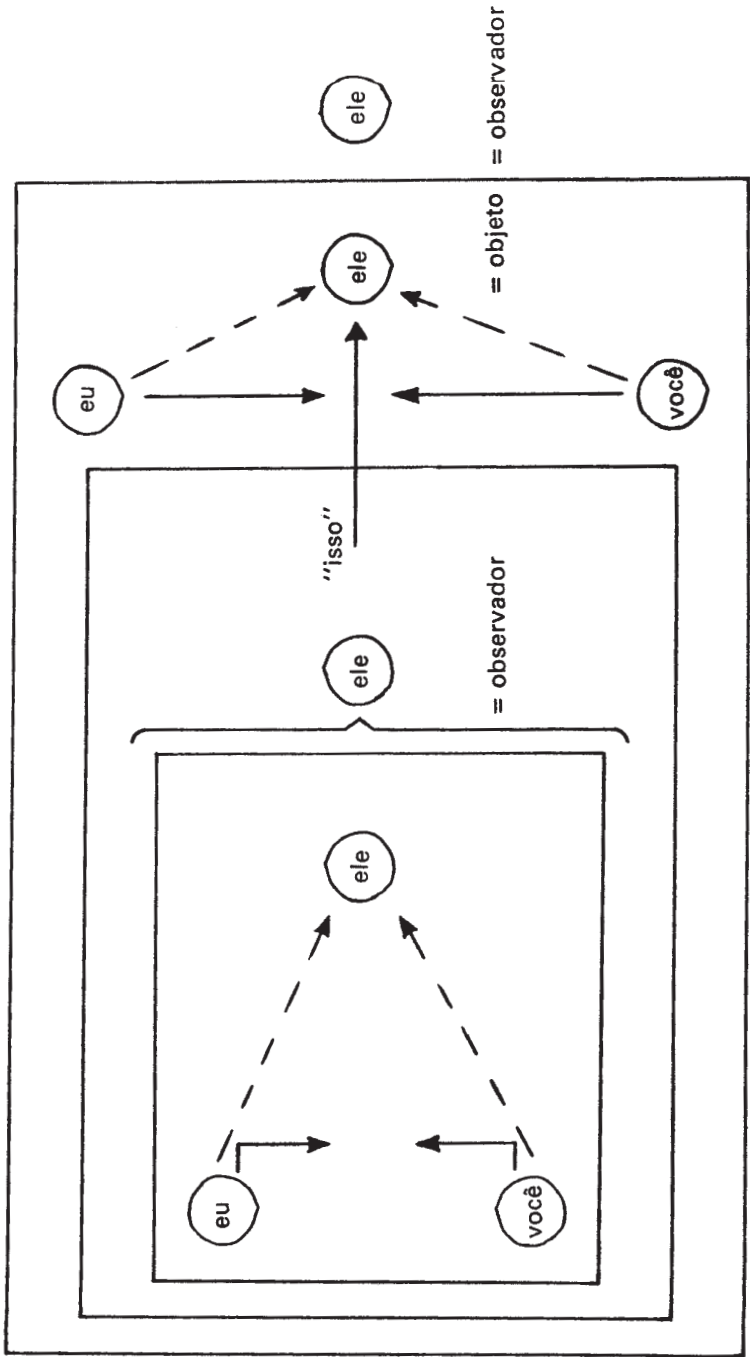
CUADRO 1

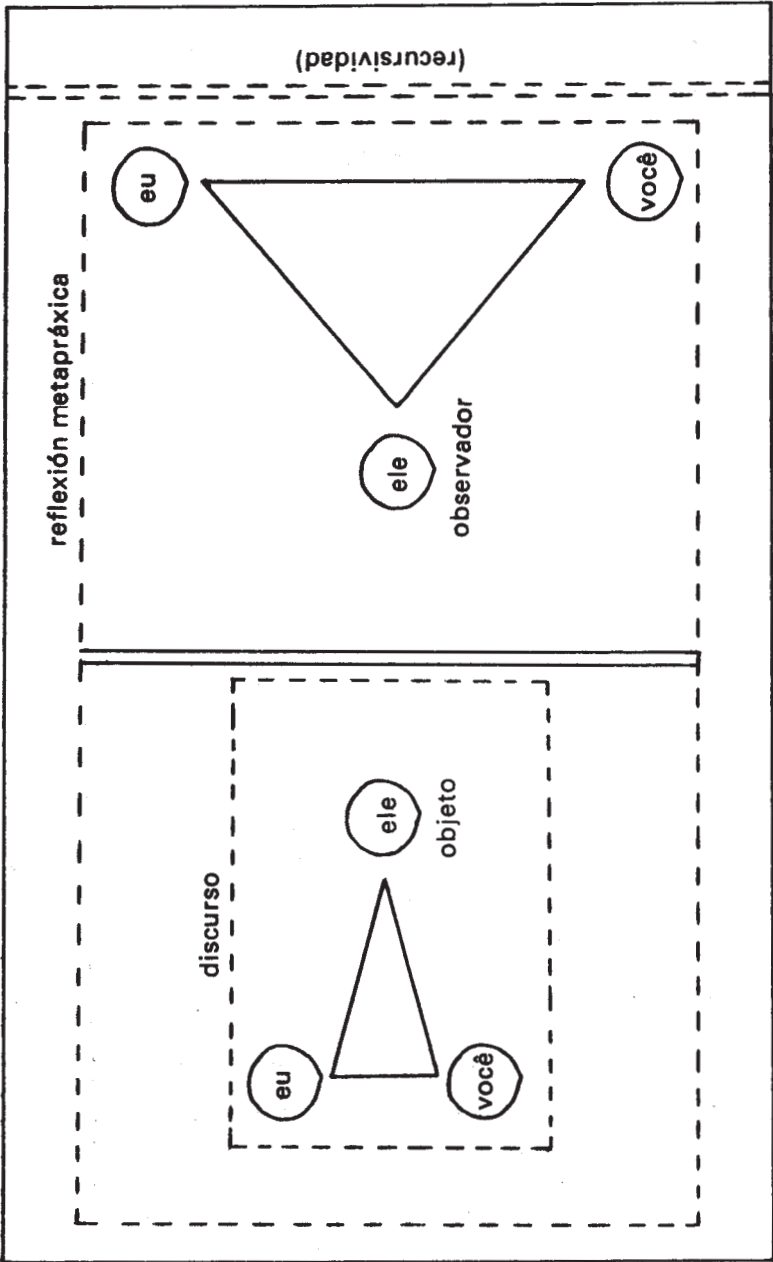


8 CUADRO 2



CUADRO 3





NOTAS

1. Este trabajo forma parte de mi investigación para realizar la "Dissertação de Mestrado" IEL/UNICAMP. Agradezco a la Prof. Claudia de Lemos por sus valiosas críticas durante la redacción del trabajo y a los Prof. Eduardo Guimarães, Eni Orlandi, Ingedore Koch e Wanderley Geraldi por su lectura y comentarios.
2. Generalmente se analiza el pronombre **isso** como un caso de referencia textual (Halliday & Hasan, 1976), de modo que la frase **fazer isso** sería una forma substituta, en la cual **fazer** funciona como pro-forma verbal substituyendo a los verbos **pegue** e **coloque**, y el pronombre **isso**, como pro-forma nominal que substituye los complementos objetivo: **o seu cavalo** y locativo: **no seu zoológico**. Sin embargo, este análisis de la relación anafórica entre el enunciado de explicitación plena de P₁ **Pegue o seu cavalo e coloque no seu zoológico azul** y su versión clíptica em P₂: **Pode fazer isso por mim** no da cuenta del proceso que permite que P₃ identifique correctamente los referentes denotados por los posesivos clididos.
3. Un trabajo que destaca la importancia de estudios sobre el pronombre de 3^o persona y que presenta análisis originales sobre el tema es el de Martins, 1987.

BIBLIOGRAFIA

- BACHTÍN, Mijaíl (1979) a- "Autor y personaje en la actividad estética" p. 13-190
b- "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias. Ensayo de análisis filosófico". p. 294-323.
En Bachtín, M. **Estética de la creación verbal**. México, S XXI, 1982.
- BAL, Mieke (1982) "Narration et focalisation. Pour une théorie des instances du récit". En **Poetics Today** 3. p. 107-127.
- BENVENISTE, Emile (1966) a- "La naturaleza de los pronombres". Cap. XII, p. 172-178.
b- "Las relaciones de tiempo en el verbo francés". Cap. XIX, p. 260-276. En Benveniste, E. **Problemas de lingüística general**. México, S. XXI, 1971.
- BOJUNGA NUNES, Lygia (1985) **A casa da madrinha**. Belo Horizonte, Agir.
- CHARNEY, Rosalind (1980) "Speech roles and the development of personal pronouns" en **Journal of Child Language** 7. p. 509-528.
- DE LEMOS, Claudia T.G. (forthcoming) **Aprendendo a dizer "eu"**.
- DUCROT, Oswald (1984) **Decir y lo dicho**. Buenos Aires, Hachette.

- FILLMORE, Charles (1977) "The case for case grammar reopened". En Cole, P. and Morgan, C. **Syntax and Semantics Grammar Relations**. Vol. 8. New York, Academic Press. p. 59-81.
- GARCÍA NEGRONI, M. Marta (1988) "La destinación en el discurso político: una categoría múltiple" en **Lec**, vol. 1 nº 1/2, p.85-112.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. & M. Zoppi Fontana (1987) "El debate Casella - Cafiero: Ficcionalización y discurso". En **Actas del III Congreso Latinoamericano e Internacional de la Asociación Internacional de Semiótica**. En prensa.
- GENETTE, Gérard (1972) **Figures III**. París, Seuil.
- HALLIDAY, M. & R. Hasan (1976) **Cohesion in English** London, Longman.
- JAKOBSON, Roman (1976) **Ensayos de Lingüística General**. Barcelona, Seix Barral.
- LYONS, John (1977) **Semantics**. Cambridge, Cambridge University Press.
- MAC CABE, Colin (1981) "On discourse" en Mac Cabe, C. **The Talking Cure**. London, The Macmillan Press. p. 188-217.
- MARTINS, E. (1987) **Enunciação e diálogo**. Tesis de Doctorado IEL/UNICAMP
- ORLANDI, Eni (1983) "A incompletude do sujeito. E quando o outro somos nós? En **Folhetim** 27-11-83
- & Eduardo Guimarães (1988) "Unidade e dispersão uma questão do texto e do sujeito". En Orlandi, E. **Discurso e leitura**. S.P., Cortez, Campinas, Ed. UNICAMP. p. 53-73.
- RAJAGOPALAN, K. & R. Arrojo (1988) "A crise da metalinguagem: uma perspectiva interdisciplinar". En **Estudos Lingüísticos XVI. Anais e Seminários do GEL**. Taubaté, GEL/Univ. de Taubaté. p. 14-22.
- TFOUNI, Leda & Roberta Klatzky (1983) "A discourse analysis of deixis: Pragmatic, cognitive and semantic factors in the comprehension of **this, that, here** and there". En **Journal of Child Language** 10. p. 123-133.
- VERÓN, Eliseo (1988) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En Verón, E. et. al. **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**. Buenos Aires, Hachette. p. 11-26.
- ZOPPI FONTANA, Mónica G. (1986) "El discurso referido o en busca del contexto perdido". En **Cuadernos del Instituto de Lingüística**. Año 1, nº 1. p. 95-116.
- (1987) "La ficción de realidad". En **Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (Alfal)**. En prensa.

APÉNDICE

A escola pra onde levaram o Pavão se chamava Escola Osarta do Pensamento. Bolaram o nome da escola pra não dar muito na vista. Mas quem estava interessado no assunto percebia logo: era só ler Osarta de trás pra frente.

A Osarta tinha três cursos: O Curso Papo, o Curso Linha, e o Curso Filtro. O Curso Papo era isso mesmo: papo. Batiam papo que só vendo. O Pavão até que gostou; naquele tempo o pensamento dele era normal, ele gostava de conversar, de ficar sabendo o que é que os outros achavam, de achar também uma porção de coisas. Só tinha um problema: ele não podia achar nada; tinha que ficar quieto escutando o pessoal falar. Se abria o bico ia de castigo: se pedia pra ir lá fora ia de castigo: se cochilava (o pessoal falava tanto que dava sono). acordavam ele correndo pra ele ir de castigo.

O Pavão então resolveu toda a hora abrir o bico, ir lá fora, cochilar - só pra ficar de castigo e não ouvir mais o pessoal falar. Não adiantou nada, deram pra falar na hora do castigo também. E ainda por cima falavam do-brado.

O Pavão era um bicho calmo, tranqüilo. Mas com aquele papo todo o dia o dia todo a todo instante, deu pra ir ficando apavorado. Se assustava à toa, qualquer barulhinho e já pulava pra um lado, o coração pra outro. Pegou tique nervoso: suspirava tremidinho, a toda a hora sacudia a última pena do lado esquerdo, cada três quartos de hora sacudia a penúltima do lado direito.

O Curso Papo era pra isso mesmo: pro aluno ficar com medo de tudo. O pessoal da Osarta sabia que quanto mais apavorado o aluno ia ficando, mais o pensamento dele ia atrasando. E então eles martelavam o dia inteiro no ouvido do Pavão:

- Não sai aqui do Curso. Você saindo, você escorrega, você cai, cuidado, hem? cuidado. Olha, olha, você tá escorregando, tá caindo, não disse?! Você vai ficar a vida toda pertinho dos teus donos, viu? Não fica nunca sozinho. Ficar sozinho é perigoso: você pensa que tá sozinho mas não está: tem fantasma em volta. Olha o bicho-papão. Cuidado com a noite. A noite é preta, cuidado.

Inventavam coisas horríveis pra contar da noite. E diziam que se o Pavão não fizesse tudo que os donos dele queriam, ele ia ter brotoeja, dores de barriga horrosas, era até capaz de morrer assado numa fogueira bem grande.

O Pavão cada vez se apavorava mais. Lá pro meio do curso ele pegou um jeito esquisito de andar: experimentava cada passo que dava, pra ver se não escorregava, se não caía, se não tinha brotoeja, se não acabava na fogueira. E na hora de falar também achava que a fala ia cair, escorregar,

trancava o bico, o melhor era nem falar. E então as notas dele começaram a melhorar.

No princípio do curso o Pavão só tirava zero, um, dois no máximo. Mas com o medo aumentando, as notas foram melhorando: três, quatro, cinco; e teve um dia que o Pavão teve tanto medo de tanta coisa que acabou ganhando até um sete. (Nota dez era só pra quando o aluno ficava com medo de pensar. Aí o curso estava completo, davam diploma e tudo.) No dia que o Pavão ganhou nota sete, de noite ele sonhou. Um sonho muito bem sonhado, todo em amarelo, azul e verde alface. Sonhou que o pessoa do Curso Papo falava, falava, falava e ele não escutava mais nada: tinha ficado surdo. Acordou e pensou: taí, o jeito é esse. Foi pra aula. Estavam encerrando o corredor da escola. Pegou um punhado de cera e, com um jeito bem disfarçado, tapou o ouvido. Daí pra frente o Pavão ficava muito sério olhando o pessoal do Curso falando, falando, e ele - que bom! - sem poder escutar.

Fizeram tudo. Falaram tanto que ficaram roucos. Um deles chegou até a perder a voz. Mas não adiantava: o medo do Pavão não aumentava: não se espalhava; tinha empacado na nota sete e pronto. Resolveram então levar o Pavão pro Curso Linha.

E o Pavão foi. Com um medo danado de cair. Examinando a perna a toda a hora, pra ver se uma coceirinha que ele estava sentindo já era a tal brotoeja. Suspirando tremidinho. Sacudindo a última pena, e a penúltima também. Mas fora disso - normal.

Fragmento de "A casa da madrinha"
de Lygia Bojunga Nunes